

## **Alvaro Tamayo: La sensación y la belleza**

Escribe: WILSON ARCILA

Cuando la obra de arte logra despertar cierto grado de perplejidad en el espectador, quiere decir que el artista ha logrado del espectador alguna emoción. Quizás se trate de una técnica novedosa, o de la inserción dentro del cuadro de un mensaje que le sorprende, o bien, que el artista ha llegado a una maestría fuera de lo común. Lo cierto es que en las actuales circunstancias la capacidad de sorpresa del público ha venido siendo anes-  
tesada por los múltiples problemas de la época actual. Difícilmente se da hoy, el hallazgo, ya sea este producto del ingenio o de la profundidad verdadera del alma humana, y aún más difícilmente este hallazgo es reconocido por el público espectador. La pintura actual y especialmente a partir de las sucesivas revoluciones plásticas dadas en el presente siglo, es pintura del montón. Realizada por un "montón" de pintores para un "montón" de público y de compradores. Estos últimos se distinguen de manera especial, por su mal gusto. No recuerdo aún haber asistido a una galería en donde los mejores cuadros sean adquiridos al comienzo de la exposición. Y que no se diga que en cuestión de gustos cada uno tiene sus propias ideas, que de ideas, ¡ah! bien pocos pueden preciarse de tener.

En noviembre pasado, para entrar en tema, expuso en una de las salas de la Biblioteca Luis-Angel Arango, el joven pintor Alvaro Tamayo. Este artista sorprendió de verdad al público que observó la muestra por la espectacularidad de su obra, por las sensaciones que sobre la tela logró disponer de admirable manera, y ante todo, por su énfasis temático en la figura humana, y por su originalidad en el tratamiento del mismo.

Tamayo ha logrado, dentro de una visión realista de la figura, darle un sentido que va más allá de esa realidad simplemente física, para pasar a encarar dentro de una técnica ciertamente novedosa, aspectos que pese a lo físico entran en contacto con lo interior, o metafísico, de la existencia. La sensación lograda en cada uno de sus cuadros es impactante. Los cuerpos muy bien modelados, se dirigen hacia el suelo en una caída libre que produce vértigo al espectador, que revive el "mal de alturas" a quien lo tenga. Al tiempo, la voluptuosidad de sus cuerpos desnudos, con los cabellos agitados por el viento, transmiten al inconsciente el deseo de tocar, o de evitar la caída de la belleza al vacío. Posiblemente los contrastes de luz, o las sombras que se reflejan sobre el suelo, han recibido un tratamiento aún equívoco o discutible. Es al artista a quien toca demostrarse en su propio laboratorio que no ha errado. Si el equívoco subsiste para el espectador queda el elemento de misterio. Tamayo está en vías de convertirse en corto tiempo en uno de los grandes pintores de Colombia. La línea plástica ha sido encontrada. Su pureza solo vendrá con el tiempo, con el trabajo, y con los deseos de llegar a lo alto.

Habría que decir que el trabajo de Tamayo posee una depuración clasicista. Los contraluces son de carácter Rembrandtiano, así como sus fondos; en todo caso, ha debido tomar, necesariamente, sus más importantes apuntes del renacimiento, en combinación con algunas ideas explayadas por el surrealismo. Esto es claro en aquellas pinturas en las cuales la figura humana es remplazada por la de objetos. Aquí la paleta cambia sus atractivas tonalidades de la carne por los colores fríos de los objetos. Ante todo, palpita la vida en las pinturas de Tamayo. Y palpitan también partes de la conciencia: el miedo, el valor, la angustia, la soledad. Y en ese acto fecundo de la creación está involucrado un elevado sentido de la belleza y una sensualidad que envuelve toda la escena y cuyo centro de atracción es el cuerpo humano.

La actual pintura de Tamayo tiene para el público la virtud de lo novedoso y de lo bien elaborado, de lo fácilmente entendible y de lo visualmente atractivo; y para él, el grave problema de tener que avanzar en su averiguación y de llevar su técnica hasta los límites de lo posible. Esperaremos casi con la misma ansiedad que nos produjo su anterior exposición, la que habrá de continuar mostrándonos sus progresos.